COMEDIA FAMOSA.

LA ROMERA DE SANTIAGO.

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Ordoño, Rey de Leon.
El Conde Don Lisuardo.
El Conde Garcifernandez.
Ortuño, Cavallero.
Bermudo, Cavallero.
Relox, Lacayo.
Doña Linda, Infanta.
Doña Sol, Dama.
Doña Blanca, Dama.
Urraca, Criada.
Ximeno, Criado.
Fabila, Criado.
Pelayo, Criado.
Lauro, Criado.
Fruela, Criado.
Ramiro, Criado.
Criados.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen con acompañamiento el Conde Don Lisuardo de camino, Ordoño, Rey de Leon, la Infanta Doña Linda, y se sientan el Rey, y la Infanta mientras cantan lo que se sigue.

Music. DE Ordoño, Rey de Leon,
y Doña Linda, su hermana,
eterno sea el blason,
para gloria soberana;
y pues de sus vassallos
son el aliento,
reynen, triunfen, y vivan
à par del tiempo.
Ordoño. Conde? *Lisuard.* Señor?
Ordoño. Escuchad.
La memoria de los Reyes
hace assegurar las leyes
del temor, y la lealtad
con el premio, y el castigo,
que son los polos por donde
suelen navegarse, Conde,
estos dos mares que digo;
porque la difinicion
de la justicia es igual
medida de cada qual.
Con la pena, ò galardon
dà lo que le toca, y yo
estoy de vos obligado,
y vos no tan bien pagado,
como el valor mereciò
de vuestra heroica persona,
puesto que para pagallo
es poco, con tal vassallo,
partir, Conde, la Corona.
Y por vèr si corresponde
la paga al valor igual,
quiero hacer un memorial
de vuestros servicios, Conde.
Quando el Moro de Navarra,
en ofensa de Leon,
quiso hacer ostentacion
de su persona bizarra,
saliendo yo con la mia,
del Marte alarbe Navarro,
al passo, vos tan bizarro
anduvisteis aquel dia,

que nos dimos la batalla,
que cuerpo à cuerpo le disteis
muerte, y en fuga pusisteis
toda la alarbe canalla.
Quando el Moro Cordovès
las cien doncellas pidiò,
que Mauregato le diò,
Rey injusto, vil Leonès,
y le obligò mi respuesta
à que pusiesse en campaña
de la Morisma de España
quanta gente el arco apresta,
adarga embraza, y empuña
lanza gineta aprestando,
otro Berberisco vando
por la Gallega Coruña,
haciendo temblar el suelo,
y que el Africa se assombre,
no levantasteis el nombre
de Ordoño Segundo al Cielo?
Si estos los servicios son
del Conde Don Lisuardo,
y hacerle merced aguardo,
una Infanta de Leon,
legitima hermana mia,
solo los basta à pagar,
y oy la mano os ha de dar,
ademàs de que merecia
vuestra sangre este favor,
que no serà la primera
que honrar vuestra casa espera.
Lisuard. A tanta merced, señor,
ni sè responder, ni acierto
à agradecer con razones,
bien, que en tales ocasiones
es cordura el desacierto.
Considere vuestra Alteza
lo que propone mejor,
porque le viene el favor
muy sobrado à mi nobleza.
Ordoño. Ya tengo considerado,
Conde, el favor que os he hecho,
y es justicia, y es derecho,
razon, y razon de Estado.
De esta suerte lo he de hacer,
vuestro valor os levanta
à la Alteza de una Infanta.
Lisuard. Solo os puede responder
el gusto del bien que aguardo
tan sin pensarlo.
Linda. Yo estoy
pagada en saber que soy
del Conde Don Lisuardo.
Esta es mi mano, y con ella
el alma os rindo tambien.
Lisuard. Si no es sueño tanto bien,
loco estoy: Linda es mas bella
que el Sol, en belleza, y nombre:
à tanto cristal, à tanto
del Cielo, y de amor espanto,
no hay alma que no se assombre,
puesto, que en empressa igual,
mas lince amor, que Dios ciego,
oy trueca flechas de fuego
à cometas de cristal.
Pero, señor, con què intento,
si esta merced me intentasteis
hacer, poner me mandasteis
de camino? Un casamiento
tan alto no requerìa
galas Cortesanas antes,
que cosas que tan distantes
son para tan grande dia?
Y tanto apercebimiento
como Leon sale à vèr,
dando, Ordoño, en que entender
al Sol, al Abril, y al viento,
y todo tan diferente?
què obliga à esta admiracion?
Ordoño. No ha sido sin ocasion,
escuchadme atentamente.
Desde el dia que tomè
la rosolucion postrera
de casaros con la Infanta,
mi hermana, con su belleza,
premiando vuestros servicios
quise, que las bodas nuestras
fuessen en un mesmo dia,
para juntar ambas fiestas,
y para mostrar el gusto,
que yo tengo, Conde, en ellas,
porque corramos los dos
en el estado parejas.
Esta es la causa de haveros
mandado con la Grandeza
que teneis, Conde, aprestada,

que al momento os dispusierais,
para que luego que à Linda
la mano diesseis, partiera
vuestra persona à tratar
mis bodas à Inglaterra
con Margarita, segunda
hija de Enrico, tan bella,
que la fama passò el mar
hasta Leon con las nuevas.
En aqueste pliego, Conde,
và la Carta de Creencia,
la Instruccion, y mi Retrato;
dadme los brazos, y sepa
Inglaterra por vos
de la Corona Leonesa
la grandeza, y el valor.
Lisuard. Perdonàra à vuestra Alteza
la merced, por la pension,
que viene Ordoño con ella:
si fuera llevando à Linda
fuera donde el Sol no llega,
ù à donde trueca en la Libia
por atomos las arenas;
pero no sè con què vida,
con què esperanza, sin ella,
podrè llegar donde voy.
Ordoño. Con el gusto de la buelta.
Esto es, Conde, tan forzoso
como veis, que porque fuera
à esta Embaxada con mas
autoridad, y grandeza
vuestra persona, he querido
honraros de esta manera,
dando primero la mano
à la Infanta; de su Alteza
os despedid: à Dios, Conde. *Vase.*
Lisuard. No tiene valor, ni fuerza
para tanta empressa el alma.
Linda. Conde, Dios os guarde, y buelva
à Leon con la salud,
que, como es razon, desea
quien ha de ser vuestra esclava;
porque si es igual la ausencia,
entre dos que estàn amando,
del que parte, y del que queda,
partamos los sentimientos
entre los dos, porque sean
partidas, y acompañadas,
Conde, menores las penas;
y à Dios, que os guarde.
Lisuard. Esperad,
dexad que dexe en la esfera
de la nieve de essas manos
con la boca el alma impressa.
Linda. En el alma queda, Conde,
donde con firmeza eterna
ha de vivir: Dios os guarde.
Lisuard. Haced oriente essas rejas
para verme partir, nazcan
vuestros dos soles en ellas
otra vez, no se me pongan
tan presto.
Linda. Conde, quien tenga
menos causa de querer,
menos razon de estàr ciega,
atreverse puede à tanto.
Permitidme, pues es fuerza
el ausentaros, que escuche
el mal, y que no le vea;
y guardeos Dios. *Vase.*
Lisuard. Dios os guarde.
Loco voy, y no me dexan
las mismas ansias partir;
mal haya, enemiga ausencia,
quien de amor te llama olvido,
siendo passion que te aumentas
en la misma privacion.
Sale Relox.
Relox. No ha de ser mi enhorabuena
la postrera, vive Dios.
Perdone la palaciega
ceremonia, el caminante
trage de fieltro, y librèa,
que à pisar indignamente
entre aquestas salas: luengas
edades goce Usirìa,
Vuecelencia, ò vuestra Alteza,
à la Infanta mi señora.
Lisuard. Siempre estàs de una manera?
O, lo que embidio tu humor!
Relox. Tambien tengo mis tristezas,
tambien gozò mis pesares,
tambien lloro mis ausencias,
tambien hay Juana, y Lucìa,
Marina, Aldonza, y Quiteria
de quien despedirse el hombre,
que

que llevo de una Gallega
en el alma atravessados
trece puntos de chinela.

Lisuard. Reir me has hecho sin gana
de tus disparates.

Relox. Pecas
mortalmente contra amor,
y no has de hallar quien te absuelva,
Eraclito de los Condes.

Lisuard. Hà borracho.

Relox. Quièn lo niega?

Lisuard. À Dios, Linda, à Dios, hermoso
cielo de Amor, pues es fuerza
dexaros, que hasta bolver
el alma en rehenes te queda.
A Dios, que parto sin alma. *Vase.*

Relox. Sin alma? què borrachera!
doysela de dos la una
à qualquier difunto. O bestias
de Amor! ò locos amantes!
què presto que el alma dexan!
Yo le sigo (hà pobre Conde,
quàl baxa las escaleras
de Palacio!) no me espanto
de que la causa merezca
este enamorado aplauso,
què Linda la Infanta es bella,
y es Infanta de Leon.

Salen en lo alto à una reja Doña Blanca, y Doña Linda.

Blanca. Del Conde es esta librèa.

Linda. Llamale, por vida tuya,
Blanca.

Relox. A Dios, paredes llenas
de nidos de golondrinas,
mondongas, y urracas dueñas;
à Dios, patios de Palacio,
donde tantas, y tan necias
pretensiones passeadas
hacen señal en las piedras.

Blanca. Ola, ha Lacayo del Conde.

Relox. Què soberana belleza
en tiple me està oleando?
quièn sin ser Cura me olea?

Linda. Partiòse el Conde?

Relox. Segun
su sentimiento, y su flema,
pienso que no.

Linda. No eres tù
su criado?

Relox. Y de su Alteza
muy servidor, porque soy,
hablando con reverencia,
à quien tiene el Conde muchas
obligaciones, y deudas
de hacer merced, por servicios,
que de persona, y de lengua
le he hecho veinte años ha.

Linda. Privaràs con èl, que muestras
desenfado cortesano.

Relox. Tengo muchas excelencias.

Linda. Còmo te llamas?

Relox. Relox.

Linda. Notable nombre!

Relox. Es de muestra;
señala, pero no dà:
solo doy por las Tabernas,
que son mis Parroquias, donde
tragos por horas me cuentan,
por quartos, y por quartillos.

Linda. Pues haz, Relox, que no sean,
del tiempo à pesar, las horas
tan largas en esta ausencia.
Apresura al Sol los passos,
los siglos al tiempo abrevia,
y te deberè la vida,
aunque tan à costa de ella.

Salen el Conde Garcifernandez, y Ximeno.

Ximeno. A gran cosa te aventuras,
si el mismo dia que llegas
enamorado à Leon,
en demanda de esta empressa,
al Conde Don Lisuardo
dà el Rey à Linda, pues quedan
capitulados, y dadas
las manos, premisas ciertas
de que su esposo ha de ser,
luego que de Inglaterra
buelva el Conde.

Garcifern. Nunca Amor
de lo mas facil se precia.
Garcifernandez el Conde
de Castilla soy, y heredan
mas altas obligaciones
mi valor, y mi nobleza;
y aunque me niegue su hermana

por

por nueſtras paſſadas guerras,
y diferencias Ordoño,
pretendo ſer dueño de ella,
ò en la empreſſa he de morir.
Relox. Dadme, ſeñora, licencia,
porque el Conde mi ſeñor
à eſtas horas galopèa
fuera de Leon, por dar
mas preſto à veros la buelta.
Linda. Dile al Conde::-
Garcifern. Damas hay,
Ximeno, en aqueſtas rejas,
que caen à los corredores.
Relox. Guarde Dios à vueſtra Alteza.
Garcifern. La Infanta es; y eſte, ſin duda,
que deſpidiendoſe de ella
eſtà, es Lacayo del Conde.
Linda. Dios te guarde.
Relox. A Dios.
Linda. Eſpera,
y eſta vanda, que te dà
Blanca, al Conde, Relox, lleva,
para que al cuello en mi nombre
le acompañe en eſta auſencia,
à quien le dà mi eſperanza
la color, y mi firmeza
el oro; y buelvale el Cielo
con la ſalud que deſean
mis ojos verle en Leon.
Garcifern. Ximen, ſi no pareciera
locura de amor, matàra
al Lacayo.
Blanca. Relox, eſta
es la vanda, à Dios.
Entraſe echando una vanda verde, la que cogerà al buelo Garcifernandez.
Relox. A Dios.
Garcifern. Aparta, villano, y dexa
trofèos de quien tus manos
ſon tan indignas, y cuenta
à tu dueño, como un hombre
de mas valor, de mas prendas,
enamorado, y zeloſo,
con eſta vanda ſe queda;
que me la pida del modo
que quiſiere, quando buelva
de Inglaterra, que yo
le aguardo en Leon, ſi fuera
un Hercules, un Aquiles,
que no es razon que merezca
favores tan ſoberanos,
menos que quien dueño ſea
del mundo como Alexandro,
para hacer à Linda Reyna
del mundo, ò Garcifernandez,
Conde de Caſtilla, esfera
donde eſta vanda ha de ſer,
à peſar de la tormenta
de mis zelos, arco hermoſo
de la paz, que Amor deſea.
Vamos, Ximen. *Relox.* Vive Dios::-
Garcifern. Què dices?
Relox. Yo, que me tengas
por tu amigo.
Garcifern. Vete pues.
Relox. Ya me voy; pero::-
Garcifern. Què eſperas?
Relox. Nada por cierto: mas mira
ſi es poſsible con mas flema,
que es de la Infanta eſta vanda,
y que no hay burlas con ella,
ni con el Conde mi amo,
à quien ſe dirige, y fuera
razon tener corteſia,
y quando no ſe la tengan
auſente, ſoy hombre yo,
que la vanda de ſu Alteza,
con tanta ſupercherìa
tiranizada por fuerza,
y en eſte lugar ſabrè::-
Garcifern. Què ſabràs?
Relox. Irme ſin ella. *Vaſe.*
Garcifern. Loco con la vanda voy.
Ximeno. Notables coſas intentas.
Garcifern. Para los pechos tan grandes
ſe hicieron grandes empreſſas. *Vanſe.*
Sale Doña Linda.
Linda. Canſada auſencia, dolor
en el alma tan aſido,
parece que haveis nacido
de un parto con el amor:
vueſtro enemigo rumor
à un miſmo tiempo ſentì,
que del amor conocì
el movimiento primero,
tanto, que de auſencia muero
deſ-

desde que al amor nacì.
Quando yo no conocia
què era amor, imaginaba,
que quien à querer llegaba
de ningun pesar sabia:
mas aora cada dia
los daños de la apariencia
desengañan la paciencia,
que hallando à su mal testigos,
và descubriendo enemigos
en el campo de la ausencia.
Pensaba yo, que el mayor
era la ausencia, y no mas,
y vanme enseñando mas
las espìas de mi amor;
porque el zeloso temor,
las sospechas, y el olvido,
acometen al sentido,
monstruos de tanto poder,
que se dàn à conocer
primero, que hayan nacido.

Sale Doña Blanca.

Blanca. Señora? *Linda.* Blanca?
Blanca. Tu hermano
manda avisarte primero,
porque cierto Cavallero,
Embaxador Castellano,
quiere besarte la mano,
y èl escusa darle audiencia
con esto, que en tu prudencia
libra el desengaño.
Linda. Ya
entiendo al Rey: dònde està?
Blanca. Aqui aguardando licencia.
Linda. Dile que entrè, que su intento
justamente de mì fia:
notablemente porfia
Castilla en mi casamiento!
En pie recibirle intento,
porque no quiero obligarme,
que se siente con sentarme.
Blanca. Llega, que su Alteza espera.

Sale el Conde Garcifernandez con la vanda puesta.

Garcifern. Què hermosamente severa
el audiencia aguarda à darme!
no he visto mayor valor
con tan divina belleza!
Deme los pies vuestra Alteza.
Linda. Levantaos, Embaxador.
Garcifern. Còmo otra duda de amor *ap.*
suspende, turba, y admira
à quien su hermosura mira?
Linda. O es deseo, ò ilusion, *ap.*
ò hace la imaginacion
casi verdad la mentira,
ò esta es la vanda, què dì
para el Conde. Blanca, escucha.
Garcifern. Mucha es su cordura, y mucha
su beldad, no estoy en mì.
Linda. No es esta mi vanda?
Blanca. Si
señora, ò tan semejante,
que es à engañarnos bastante.
Linda. La semejanza me està
quitando el sentido. *Garcifern.* Ya
para poder ser amante *ap.*
mas dichoso, y confiado,
en sus divinos despojos
la Infanta ha puesto los ojos
con particular cuidado:
siempre la fortuna ha dado
victoria al que es atrevido.
Linda. Perdiendo estoy el sentido!
què notable confusion!
Garcifern. De tan justa suspension,
como viendoos he tenido,
puedo valerme, señora,
para salvar el cuidado,
de no haveros preguntado
lo que es tan justo hasta aora:
Còmo estais?
Linda. Como quien llora
la ausencia del Conde.
Garcifern. Ay, Cielos! *ap.*
quanto escucho, y miro es zelos.
Linda. Que en bienes tan deseados
es centro de mis cuidados,
y blanco de mis desvelos.
Garcifern. El de Castilla pudiera,
señora, formar de vos
quejas, pues siendo los dos
de un nacimiento, y esfera,
permitìs que le prefiera
de vuestro hermano un vassallo.
Linda. Ya en èl tantas prendas hallo
des-

despues que le he dado el sì,
y que la mano le dì
de esposa, que aun igualallo,
quien goza la Monarquìa
del Imperio, no podrà;
y desengañarse ya
el de Castilla podia,
sabiendo que no soy mia,
y que à sus cartas molestas,
tan diferentes respuestas
tiene de Ordoño mi hermano.

Garcifern. Ama como Castellano.

Linda. Son necias finezas estas,
quando me vè en esperanza
de otro dueño.

Garcifern. No es razon
hasta estàr en possesion,
que tenga desconfianza;
y hasta aora prenda alcanza
de essas manos, que à su amor
dà esperanzas el color,
con que à dàr zelos se atreve
à el Sol, aunque no le lleve
otro bien su Embaxador,
que està dando afrenta al dia
de sus soles, que hurtò al viento:
perdona el atrevimiento,
y en sus colores confia,
que una amorosa osadìa
meritos gana.

Linda. Es verdad,
quando està la voluntad
de cobarde recatada,
mas prenda con susto hurtada
tiene poca calidad;
porque tan necia osadìa,
y à persona como yo,
si en delito no incurriò,
no escapa de grosserìa;
y no es bien que prenda mia
nadie goce à mi pesar,
que no quiero averiguar
de la manera que ha sido,
sino dexarte corrido

Quitale la vanda.

con llegartela à quitar.
De mi firma, y de mi mano
esta respuesta no mas
à tu dueño llevaràs,
Embaxador Castellano;
y por vida de mi hermano,
y del Conde, si en razon
de esto has hecho relacion,
de mi autoridad agena,
que te cuelgue de una almena
la mas alta de Leon.

Vase con Doña Blanca.

Garcifern. Esquivos arrojamientos,
varoniles bizarrìas,
contra obstinadas porfias
de impossibles escarmientos;
que quando los pensamientos
ciegos con su error se casan,
mas los limites traspassan
del fin en que se desvelan,
con desengaños se yelan,
y con desdenes se abrasan. *Vase.*

Salen el Conde Don Lisuardo, Fruela, Lauro, y Ramiro, Criados, y Relox.

Lisuardo. Ya me parece que es hora
de caminar, que los rayos
del Sol licencia à las sombras
por el Ocaso vàn dando,
que basta lo que hemos sido,
mientras su fuerza ha durado,
huespedes de estos laureles,
y de estos cristales claros.

Relox. El Marquès de Mantua fuiste
oy con todos tus criados.

Lisuardo. Còmo, Relox?

Relox. Porque à todos,
dando à la merienda aplauso,
al rededor de una fuente
mandaste sentar.

Lisuardo. El campo
nos brindò.

Relox. Què te parecen
los de Galicia?

Lisuardo. Retratos
de los jardines Hiblèos.

Lauro. Los Eliseos los llamaron
muchos antiguos.

Lisuardo. Tuvieron
razon, que pienso que el Mayo,
de estos campos, de estas cumbres
es eterno Ciudadano,

y que pueden à criſtales,
hechos en peñas pedazos,
apoſtar el Sil, y el Miño
con Guadalquivir, y el Tajo,
que à no gozarlos tan triſte
de auſente, y enamorado,
fuera paſſar por el Cielo.
Relox. Alabando eſtàs de eſpacio
los arroyos, y los rios,
quando nos eſtà brindando
Ribadabia, à quien venera
tanta Nacion, por el ſanto
licor, que ſobre un magoſto
de caſtañas hace raros
milagros: perdonen todos
quantos hay tintos, y blancos,
que eſte es el rey de los vinos,
y el monarca.
Lauro. Eſſo eſtà claro.
Liſuardo. Fertil tierra!
Relox. De eſta ſuerte
bien puede un Lacayo honrado
decir, que es Gallego aora.
Liſuardo. Por què no, ſi eſtos peñaſcos
à Caſtilla, y à Leon
tan honrada ſangre han dado,
que para gloria del mundo
baſta el blaſon de los Caſtros
en Galicia tan antiguo.
Relox. Y los Reloxes es barro,
deſde que ſe uſaron horas,
gente, que ſiempre eſtà dando
à imitacion de los Condes,
y Marqueſes.
Liſuardo. Relox, paſſo,
no te deſconciertes.
Fruela. Siempre,
quando eſtà deſconcertado
el Relox, ſuelen decir,
el Relox eſtà borracho.
Relox. No quitando lo preſente,
ſeñor Eſcudero, hablando
con reverencia.
Liſuardo. En efecto
el camino de Santiago
es eſte.
Ramiro. Y en toda Europa
no hay camino mas coſario,
aunque entre el de Roma, y entre
el del Sepulcro Sagrado
de Jeruſalèn.
Lauro. No tiene
el mundo Provincia en quanto
el Bautiſmo ſe predica,
que à eſte antiguo Santuario
de nueſtro Patron no embia
Peregrinos, ni apartado
mar, à donde el paſſagero,
y el piloto del naufragio,
en la pared de ſu Templo
no cuelgue tabla, ò milagro,
ni en las mazmorras de Fèz,
ò Argèl cautivo Chriſtiano,
que no traiga la cadena
de ſu libertad, pagando
las gracias en eſto al Cielo,
y al Patron de Eſpaña.
Fruela. Es tanto,
que al camino que en el Cielo,
por cauſa de eſtàr quajado
de eſtrellas, llamò el Gentil
Camino de Leche, han dado
en llamarle vulgarmente
Camino de Santiago.
Relox. Y es de ſuerte, que viniendo
cierto Labrador canſado
del campo, à ſu caſa humilde,
una noche de verano,
queriendo hacerle ſu eſpoſa
liſonja, en medio de un patio
le puſo la cama al freſco;
mas èl los ojos alzando
al Cielo, y mirando encima
el camino de Santiago,
diò voces à ſu muger,
y dixo: No haveis mirado
donde la cama haveis hecho?
quereis que ſe caiga acaſo
un bordòn de un Peregrino,
de los que vàn caminando,
fraſco lleno, ò calabaza,
y que me quiebre los caſcos?
Y creyendolo, los dos
à un apoſento temblando,
con mas miedo que verguenza,
los colchones retiraron.

Liſuardo.

Lisuardo. El cuento me ha dado sed.
Relox. Y risa no? caso estraño!
Lisuardo. Basta la que aquella fuente
entre cristalinos labios
muestra brindando à beberla.
Lauro. Quieres agua?
Lisuardo. Traela, Lauro,
en un cristal, que compita
con lo hermoso, y con lo claro
de essa fuente. *Vase Lauro.*
Relox. Infame antojo!
En mi vida me brindaron
para beber fuentecicas,
y no puede ser aguado
sino es un rocin.
Sale Lauro con un vidrio de agua.
Lauro. Aqui
està el agua.
Lisuardo. Muestra, Lauro.
Salen Doña Sol, y Urraca de Peregrinas, cantando à duo con bolantes en la cara.
Canta Sol. Passageros, socorred::-
Canta Urrac. No dexeis de dar, hidalgos::-
Cantan las dos.
Limosna à aquestas Romeras,
que vienen de Santiago.
Sol. Pues vais el mismo camino,
para que lleveis resguardo::-
Urraca. Dadnos por Dios la limosna,
Cavalleros cortesanos.
Relox. Por Dios, que las Peregrinas
piden limosna con canto.
Lisuardo. Peregrinas Filomenas,
que elevais con suave alhago,
del mismo Cielo parece,
que las dos haveis baxado,
merced me haced de correr
à los rostros soberanos
de los bolantes dichosos
las cortinas.
Sol. No llegamos
haciendo essa ostentacion:
si sois servidos de darnos
limosna, hacednos merced,
y si no el Apostol Santo
en vuestra jornada os guie.
Hacen que se vàn.
Lisuardo. Esperad, esperad.
Sol. Vamos
con diferentes intentos.
Lisuardo. No es cortès termino darnos
con las espaldas tan presto,
ni novedad suplicaros,
que los bolantes quiteis.
Sol. A quien es tan cortesano,
tan cavallero, y señor,
no serà razon negarlo,
por no parecer nosotras
descorteses tambien.
Descubrense.
Lisuardo. Raro,
y mas que admirable extremo
de hermosura! no me acabo
de persuadir, que es verdad
tan peregrino milagro
de honestidad, y belleza.
Sol. Bebed, señor, y mandadnos
dàr limosna.
Lisuardo. Còmo pide
limosna quien està dando
pròdiga al mundo hermosura,
rica al Sol rayos dorados,
poderosa al Cielo embidia,
divina al tiempo milagros?
Quien ha de menester pediros,
Romera, còmo ha de daros?
Ni què ha menester pedir,
quien almas viene robando?
Sol. Yo soy, Conde, una muger
de Castilla, noble tanto,
como su Conde: hice voto
de visitar el Sagrado
Sepulcro de nuestro Apostol,
de esta suerte, caminando
à pie, y pidiendo limosna,
aunque traigo mis criados
detràs con una litera,
para los forzosos casos
del camino; buelvo aora,
despues de haver visitado
su Sepulcro, y su Patron,
à Castilla, publicando
mi devocion en las Conchas,
Veneras, y Santiagos
de azabache, y de marfil,

que como es coſtumbre traigo,
y es razon no detenerme,
ni entretenernos hablando,
caminareis mas apriſa,
y bebereis mas de eſpacio.
Liſuardo. Detente, que vive Dios,
que ya es rigor demaſiado
partirte de eſſa manera.
Sol. Pues què quieres?
Liſuardo. Què mas claro
te pueden hablar mis ojos
de lo que te eſtàn hablando?
Relox. Y vos, dulce motilona
de eſte gentil Caſtellano
ſerafin, no os vais, mirad,
que hay tambien quien os ha dado
mas corazon que à Belerma.
Urraca. Y es Durandarte el Lacayo?
Relox. Què preſto me conociſte!
Urraca. Baſta el eſtilo por ramo
del vinagre que vendeis.
Relox. Romera de dos mil diablos,
poco à poco, que por Dios,
que ſomos de un miſmo paño,
y ſi me quieres, te ofrezco
hacerte un lindo regalo.
Urraca. Yo lo doy por recibido:
pero ſepa, que me llamo
Urraca, y ſoy de Caſtilla,
y conmigo, ſeñor Ganſo,
no hay zorroclocos.
Relox. Vertiendo
eſtàs por ojos, y labios
ſeis mil ducados de renta.
Urraca. Encarecimiento eſtraño.
Relox. Pues hay mas que encarecer,
que con dineros ſepamos?
hay mayor donaire? hay coſa
de mas hermoſura?
Sol. Tanto
os haceis deſentendido
de lo que ſoy, que me canſo
de eſtàr à un tiempo con vos
de advertiros, y eſcucharos:
hacednos merced de hacer
como quien ſois, y dexarnos
proſeguir nueſtro camino,
ſin que nos impida el paſſo
poco decoro, à la ſangre
que tengo, al antiguo, y claro
blaſon de algun apellido,
que honra à Eſpaña, y que heredaron
eſtos nobles penſamientos
que veis, y que eſtàn brotando
valor, y honor por los ojos,
por las palabras, por quantos
atomos de ſangre tengo,
por ſer muger, que eſto al alto,
y al humilde ſuele ſiempre
obligar, y al mas bizarro;
ſabed ſer galàn cortès,
no groſſero Corteſano.
Liſuardo. Dexadme beſar la nieve
de eſſa mano.
Sol. De mi mano?
Eſperad, Conde, mas caſtas
hazañas, y reportaos;
no paſſen las groſſerìas
à poder llamarſe agravios;
que vive Dios, que muger
como ſoy, ſepa dexaros
con deſengaños de libre,
con preſunciones de ingrato,
con eſcarmientos de necio,
y caſtigos de villano.
Vamos, Urraca. *Urraca.* Señora,
vamos pidiendo, y cantando.
Canta Sol. Paſſageros, ſocorred::-
Canta Urrac. No dexeis de dar, hidalgos::-

Cantan las dos.

Limoſna à aqueſtas Romeras,
que vienen de Santiago. *Vanſe.*
Relox. Urraca una, y otra Sol,
ſon buen par de Papagayos.
Liſuardo. Muger peregrina en todo!
Lauro. Has de beber?
Liſuardo. Yo me abraſo:
para tan poco remedio,
reparte à eſſas flores, Lauro,
eſſe criſtal para perlas,
y caminemos, que parto
ſin mì, dexando los ojos
en eſſe prodigio elado
de amor, en eſſe deſdèn
peregrino, en eſſe marmol
impoſsible. *Relox.* Y Linda?

Liſuardo.

Lisuardo. Linda
de mi amoroso cuidado
ha de ser eterno dueño,
y es en semejantes casos
muger propia, diferente
de la que ciego idolàtro
por invencible, y agena.
Relox. Apenas estàs casado,
quando al primer trascanton
quieres dar matrimoniazo?
Lisuardo. Dexame, necio.
Relox. Confiesso,
que es verdad, pues no te hablo
al gusto, que eres señor
al fin, y yo un mentecato.
Digo, que la Peregrina
es Querubin soberano,
y que puede con los ojos
matar à Poncio Pilato.
El contrapeso me dexa
perdido por sus pedazos,
y que pretendo ser tordo
de tan dulce Urraca.
Lisuardo. Vamos,
y passe la gente toda
delante, y solo un Lacayo,
que es Relox, quede conmigo,
y quatro, ò cinco criados,
que quiero ir un poco à solas.
Relox. O mental enamorado!
Lisuardo. Loco por tus ojos voy,
Romera de Santiago.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Doña Sol, y Urraca de la misma suerte, que antes.

Urraca. Notablemente sentiste,
que te pidiesse favores
el Conde.
Sol. Urraca, no ignores,
que esso hasta aqui me trae triste.
Què un señor, un Cavallero,
que mas cortès debe ser
con una honesta muger,
anduviesse tan grossero!
Dieronle acaso mis ojos,
Urraca, alguna ocasion?
Urraca. Quando tan hermosos son
animan à los antojos:
culpa à tu misma hermosura
de su atrevimiento.
Sol. Calla,
que son disculpas que halla
la necedad: por ventura
estoy obligada à ser
fea para no perderme
el respeto? sin valerme
el que debe à una muger
qualquier hombre principal,
que es lo que se debe à sì.
Urraca. Tienes razon; pero dì,
còmo te parecen mal
todos los hombres?
Sol. Urraca,
nacì con essa aspereza.
Urraca. Siempre fue de la belleza
la ingratitud sombra.
Sol. Saca
de esse numero la mia,
y llamala inclinacion
honesta, sin la ambicion
de la hermosa hipocresìa.
Què bien pareces criada,
pues una apenas se vè
en el mundo, que no estè
para tercera pagada!
Què de cosas se escusàran
si escusaros se pudiera!
Urraca. Mandaste, que la litera,
y los criados passaran
adelante?
Sol. Urraca, sì,
porque quiero caminar
hasta esse primer lugar
à pie.
Urraca. Deberànte assi
mas que à Abril flores los prados.
Sol. Y yo à tì lo que callares,
que no son pocos pesares
sufrirte algunos enfados.
Urraca. Y quàndo hemos de llegar?
Sol. Un poco mas caminèmos,
Urraca, porque lleguèmos
con luz alguna al Lugar.

Lisuardo.

Salen el Conde, y sus criados con las espadas desnudas, y vandas en los rostros.

Lisuardo. Teneos.

Urraca. Què es esto, Cielos? perdidas somos.

Sol. Urraca,
no te aflijas, no te turbes,
que estas desnudas espadas
no quieren sangre.

Urraca. Ay, señora!
pues què quieren?

Sol. Oro, y plata,
que estos son algunos hombres
de obligaciones, que passan
necessidad, y procuran
de esta suerte remediarla
saliendose à los caminos:
dexa que los hable.

Urraca. Acaba,
y sepamos lo que intentan
de esta suerte.

Sol. Camaradas,
contra dos mugeres solas
menos que una espada basta;
retiradlas, que si vuestra
determinacion lo causa
necessidad de dineros,
y dos mugeres honradas,
que en este trage caminan,
os parece que esta falta
pueden suplir, reportaos,
y sin armas, y amenazas
cortesmente os servirèmos.

Lisuardo. Romera hermosa, y gallarda,
solo tu belleza busco.

Descubrese.

Urraca. Hablàra para mañana.

Sol. Quièn sois?

Urraca. Al Conde, señora,
no conoces?

Sol. No son trazas
estas de hombre como el Conde;
y assi, quien era dudaba.

Lisuardo. Amor me obliga, Romera,
y tu desdèn, que con tanta
violencia à buscarte buelva;
procura menos ingrata
corresponderme, que estoy
perdido.

Sol. Conde, repara
en quien soy, y juntamente,
que en hacerme ofensa agravias
lo mas noble de Castilla,
que soy Doña Sol de Lara,
Condesa de Lara, y hija
de Don Manrique, à quien llama
España el nunca vencido,
que puesto que muerto falta
à mi honor, de èl heredè
sangre tan noble, que basta
contra tus locas porfias.

Lisuardo. Pues yo te doy, Sol, palabra
de marido.

Sol. Y el primero,
que ha hecho, quando se casa,
estelionato, eres tù.

Lisuardo. De què suerte?

Sol. Si à la Infanta
de Leon la has dado, Conde,
còmo à un mismo tiempo tratas
otro casamiento? Advierte,
que vienes ciego, y que passas
los limites de quien eres,
y prosigue tu jornada,
que no es razon::-

Lisuardo. No hay razon
en amor.

Sol. Ya se adelanta
esso à locura.

Lisuardo. Tù misma
me disculpas.

Sol. Y tù infamas
tu valor.

Lisuardo. Ya no hay valor.

Sol. Tendrèle yo.

Lisuardo. No havrà humana
resistencia al amor mio.

Sol. Y à un ciego apetito llamas
amor?

Lisuardo. Amor, ò apetito,
yo he de lograrte.

Sol. Ya manchas
con las palabras mi honor.

Lisuardo. No han de ser solas palabras.

Sol. Pues seràn, Conde, las obras
im-

impoſsibles, lo que el alma
rigiere, eſta ſangre noble
animàre, eſtas entrañas
alentàre, eſte animoſo
corazon, eſta bizarra
preſuncion tuviere en pie,
ù dexarè de ſer Lara,
antes de mis padres hija,
Doña Sol, y Caſtellana.
Liſuardo. De eſpacio eſtàs, Doña Sol,
y mis amoroſas anſias
mas preſuroſas camìnan.
Sol. No sè ſi hallaràs poſada.
Liſuardo. Lleva mi amor privilegio.
Sol. Nunca recibe eſta caſa
hueſpedes de eſſa manera,
porque tiene ſalva-guardia
del honor, y del valor;
tu ciego amor deſengaña,
que no has de paſſar apenas
los umbrales: Conde, aparta,
que el bordon de una Romera,
con obligaciones tantas,
baſta, y ſobra contra todas
las viles armas villanas
de un deſcortès Cavallero.
Haz lo que yo hiciere, Urraca,
ò matarète tambien.
Urraca. Haz cuenta que te acompaña
una Amazona.
Relox. Urraquilla,
aceytuna Sevillana,
ſi à Relox no hay rendibù,
te he de hacer à cuchilladas.
Urraca. De montante he de jugar,
Lacayo guarda la cara,
que he de echaros las narices
dos leguas de las quijadas.
Liſuardo. Sol, aunque mas rayos eches,
tu defenſa ha de ſer vana,
que eres Sol, y al paſſo miſmo
que te defiendes, abraſas.
Sol. Por eſſo, villano Conde,
te ſabrè quemar las alas.
Liſuardo. Rindete, Sol, à mi amor,
pues al Amor veces tantas
ſe ha rendido el Sol del Cielo.
Vanlos retirando con los Bordones.
Sol. Eſte no podrà tu ſaña.
Liſuardo. Amigos, à defenderos
acudid ſolo, y la eſpada
no hiera à tanto explendor.
Tente, Sol, tus rayos pàra,
mira que te entras al rieſgo.
Sol. Ay, que me ha muerto!
Cae dentro Sol.
Liſuardo. Mal haya
mi eſpada, y mi inadvertencia!
ſocorramos ſu deſgracia.
Lauro. Sobre la yerva ha caìdo
bolviendo en coral la grama.
Liſuardo. Perderè tambien la vida,
ſi à Sol la vida le falta.
Vaſe con los Criados.
Relox. Rindete, Urraca, ſi guſtas
ſer de eſte Relox campana.
Urraca. Con eſte Bordon la cuerda
darè al Relox.
Relox. Tente, aguarda,
que aqueſſo es deſconcertarme:
tù has de imitar à tu ama
ſiquiera por cortesìa.
Urraca. Vaya el Relox noramala,
y cuente ſi en ſus coſtillas
ſon las diez, ù doce.
Relox. Y paſſan.
Vale dando con el Bordon, y ſe entran, y ſalen Linda, y Blanca.
Blanca. Cartas del Conde, ſeñora?
Linda. Sì, Blanca, del Conde ſon,
cuyas letras, con razon,
el alma beſa, y adora.
Blanca. Deſde el camino te eſcribe?
fineza es de deſpoſado,
y galàn enamorado.
Linda. Con eſtos ſocorros vive
mi eſperanza, y mi deſeo,
que no tiene la paciencia
contra el rigor de la auſencia
otras armas.
Blanca. No te veo
alegre como ſolìas,
todo te canſa, y dà guerra.
Linda. Con el Conde à Inglaterra
ſe fueron mis alegrìas:
mien-

mientras la prefencia falta
tienen fufpenfiones todas.
Blanca. Prefto tus dichofas bodas,
el temor que fobrefalta
tu pecho, foffegaràn.
Linda. Entre tanto, temo, efpero,
defconfio, vivo, y muero,
que es, Blanca, el Conde galàn,
y miro en èl infinitas
prendas para defeadas.
Blanca. A las tuyas obligadas,
què temores folicitas?
Linda. Verdad es; mas puede fer,
ya que la mano le dì,
que las mire el Conde en mì
como de propia muger.
Blanca. Tiene effa regla excepcion
en quien fon como tù eres,
que aunque fon propias mugeres,
deidades humanas fon.
Al Conde le tengo yo
laftima, que irà perdido,
fin confuelo, fin fentido,
por el bien que mereciò;
y paffa, quando fe alcanza
con la mifma poffefsion,
el termino à la razon,
el limite à la efperanza.
Linda. Què bien que fabes hablar,
fin tener, Blanca, experiencia
en tan peligrofa aufencia!
Blanca. Todo fe viene à alcanzar
con el humano difcurfo.
Linda. Efcuchar cantar quifiera,
porque quien amando efpera,
nunca tiene otro recurfo.
Trugifte los inftrumentos
contigo?
Blanca. Señora, sì,
inftrumentos hay aì,
y cobra, feñora, alientos;
y pues cantas con primor,
curate à tì con cantar,
porque afsi debe curar
el advertido Doctor.
Linda. Què ha de cantar mi prudencia,
que temple la pena mia?
Blanca. Cantame, por vida mia,
algunas cofas de aufencia.

Canta recitado Linda.

Linda. Aufente de fu bien enamorado,
con el llanto lamenta fu cuidado
aquella ave, que arrulla en el gemido
al efpofo, que aufente eftà del nido,
llorando fus defvelos,
que caufa la tardanza airados zelos.
Aria. Tortola, que amante
eftàs en el nido
llorando la aufencia
del tierno galàn,
no fientas la aufencia,
que amante vendrà
al blanco arrullo
de fu libertad.
Blanca. Cierto, que la queja amada
has expreffado tan dieftra,
que pudieras fer maeftra
de la que es mas afamada
Tortola, que puede haver.
Linda. Blanca, no profigas mas,
que parece que cantando
con los temores, hablando
de mis recelos eftàs;
y fi como fon recelos,
que fe dàn tanto à temer,
llegaffen acafo à fer,
Blanca, averiguados zelos,
pienfo que el feffo perdiera;
poco es el feffo, la vida,
tanto effa caufa, homicida
de tantos guftos, hiciera
en mi pecho enamorado;
y afsi defde oy (no te affombres)
ni me los cantes, ni nombres,
bafta que me dèn cuidado.
Blanca. Siempre te he de obedecer.
Linda. Quièn viene?
Blanca. Su Alteza.

Sale Ordoño.

Ordoño. Hermana,
tan à folas? La quartana *ap.*
de la aufencia debe fer.
Còmo fe halla vueftra Alteza
de fu gran melancolìa?
Linda. Con Blanca me entretenìa
cantando.

Ordoño.

Ordoño. Tan gran triſteza
ſolo puede ſuſpender
la voz de Blanca.
Linda. Confieſſo,
que debo infinito en eſſo
à Blanca.
Blanca. Si encarecer
lo que ſervirte deſeo
con eſſo intentas, aora
toda la merced, ſeñora,
que me eſtàs haciendo, creo.
Ordoño. Siempre la muſica ha ſido
en el amoroſo acedio
diverſion, ſi no remedio,
porque es alma del ſentido:
que eſta es la razon de haver
fingido, que ſuſpendiò
al Infierno, quando entrò
Orfèo por ſu muger.
Para encarecer aſsi
la fuerza de la armonìa,
un Filoſofo decia,
que era deidad de por sì,
que en nueſtro mundo inferior
tiene partes ſoberanas,
y ſon deidades humanas
amor, muſica, y olor:
pero para que no ſalga
con la ſuya, es meneſter
la imaginacion vencer,
y que del tiempo ſe valga,
divirtiendo el penſamiento
al diſcurſivo rigor.
Sale Ortuño.
Ortuño. Aqui eſtà el Embaxador
de Caſtilla, con intento
de hablarte, porque ha venido
à la audiencia, que le has dado
para eſte dia.
Ordoño. Canſado
eſte Embaxador ha ſido,
tantos deſengaños viendo,
y tanta eſquivèz moſtrando
en irle aſsi dilatando
lugar de eſcucharle.
Ortuño. Entiendo,
que con la reſolucion
oy bolverſe determina
à Caſtilla. *Linda.* Peregrina
Caſtellana obſtinacion.
Ordoño. Aqui quiero darle audiencia,
porque con mas brevedad,
viendo de tu voluntad,
y la mia la experiencia,
ſe canſe, y ſe deſengañe,
y dè la buelta à Caſtilla.
Entre, y llegadle una ſilla.
Vaſe Ortuño.
Linda. Oy, para que te acompañe
en eſta audiencia, me obliga
ſolo tu guſto, que eſtoy
obligada al que te doy;
porque de vèr que proſiga
eſte Embaxador groſſero
con tan canſada Embaxada,
me tiene, Ordoño, enfadada.
Ordoño. Que oy quedes con guſto eſpero.
Sale Garcifernandez.
Garcifern. A vueſtras Altezas beſo
los pies.
Ordoño. Guardeos Dios; tomad
aſsiento, y deſpues hablad.
Garcifern. Porque sè lo que intereſſo
en el ſervicio del Conde
de Caſtilla mi ſeñor,
ſolìcito Embaxador
parezco. *Sientaſe.*
Ordoño. Quando reſponde
de ſu Embaxada al intento
el miſmo ſuceſſo, eſtà
reſpondido al Conde ya.
Garcifern. Solo de eſte caſamiento,
que forme quejas aora
me manda el Condè, pues viendo
la ventaja, que eſtà haciendo
à un Vaſſallo, la ſeñora
Infanta niegas à un Conde
de Caſtilla.
Ordoño. Embaxador,
al merito del valor
igual merced correſponde:
y como yo me he preciado
de juſticiero en Leon,
con eſta ſatisfaccion
los ſervicios he pagado
de un Vaſſallo tan valiente;
ade-

además, que su apellido
dos veces ha merecido
ser heroico descendiente
de nuestra Casa Real.
Esto al Conde responded,
y que tengo por merced
el deseo.
Linda. En caso igual
tambien puede ser porfia.
Garcifern. Con esse nombre se infaman
las finezas de los que aman
con poca dicha?
Linda. La mia
tan grande ha venido à ser,
que con las demàs estoy
grossera.
Garcifern. Corriendo voy
por los zelos, hasta vèr
mil veces mi desengaño,
y cada vez que le veo
nace de nuevo el deseo,
y passa adelante el daño.
Dentro Doña Sol.
Sol. Dexadme entrar, no me impida
de todo el mundo el rigor,
que me và en ello el honor,
que es mucho mas, que la vida.
Ordoño. Què es esso?
Sale Ortuño.
Ortuño. Una Peregrina,
y peregrina muger,
que contra todo el poder
de nosotros determina
entrarse furiosa à hablar.
Ordoño. Pues llega tan rigurosa,
con razon viene quejosa,
sin duda: dexadla entrar.
Ortuño. Tanto valor ha mostrado,
que ella se ha entrado primero.
Ordoño. Escuchar sus quejas quiero,
pues oy estoy obligado,
como Rey, por justa ley,
à no esconder las orejas
à la justicia, y las quejas,
ò he de dexar de ser Rey.
Sale Doña Sol.
Sol. A tus pies viene afligida
una ofendida muger.
Ordoño. Yo sabrè justicia hacer.
Linda. No sè què assusta mi vida. *ap.*
Sol. Escuchadme atentamente.
Rey Ordoño de Leon,
à quien llama Justiciero
el Emisferio Español,
si es que te precias de serlo,
no para mì falten oy
todas las cosas, que pueden
ser, Ordoño, en mi favor,
y alcanzarà la fortuna
el impossible mayor,
si à quien eres faltas tù,
porque sobre al mundo yo.
Yo soy (aunque no quisiera
despues que sin honra estoy)
de Don Manrique de Lara,
su heredera, Doña Sol.
Imagino, que esto basta
para decirte quien soy,
que Don Manrique en Castilla
es el ultimo blasòn.
De visitar desde Burgos
à pie, en el trage que voy
pidiendo limosma, hice
voto al Gallego Patron,
desde una borrasca, à donde
golfo lanzado corriò
al mar de una enfermedad
la vida leño velòz;
en cuya fè, como en tabla
parece, que me sacò
al puerto de la salud
esta piadosa intencion.
Pluguiera à Dios, que primero
muriera: pluguiera à Dios,
Ordoño, que huviera estado
el Cielo sordo à mi voz,
que à veces sirve la vida,
à quien mas la deseò,
de dar armas à su ofensa,
y à la desdicha ocasion.
Daba la buelta à Castilla,
dando al Cielo, que me diò
lugar para visitar
del Apostol Español
el Sepulcro, inmensas gracias,
con la autoridad, y honor

de

de criados, que importaba
à mi perſona, aunque voy
à pie, y limoſna pidiendo
con eſclavina, y bordòn,
quando entre el Miño, y el Sil
encontrè, al ponerſe el Sol,
del Conde Don Liſuardo
un corteſano Eſquadron,
que para tratar tus bodas
iba por Embaxador
à Inglaterra, llegamos
otra compañera, y yo,
doncella mia, à pedirle
limoſna, que ambas à dos
ibamos del miſmo modo
veſtidas, con el valor,
devocion, y honeſtidad,
que pedia el ſer quien ſoy,
mi eſtado, mi penſamiento,
y la peregrinacion;
pero poco importa todo,
ſi eſte monſtruo, eſte eſcorpion,
à quien llaman hermoſura
(veneno fuera mejor)
eſte baſiliſco humano,
eſta esfinge, que naciò
para vender à ſu dueño
de un parto con la traicion;
eſta breve tiranìa,
eſta liſongera flor
de la maravilla, aqueſta
breve mortal ambicion,
para romper del reſpeto
los privilegios, que diò
la corteſana hidalguìa,
no huviera dado ocaſion.
Mal haya amigo tan falſo,
mal haya bien tan traidor,
tan villana tiranìa,
tan coſtoſa adulacion!
Al fin, el Conde reſuelto
con las alas del furor,
libre con el apetito,
y ciegos ambos à dos,
ſi mudos para el agravio,
ſordos para la razon,
ſin diſcurſo, ſin memoria
de que hay juſticia, trazò
la mas fiera alevosìa,
que usò humano corazon:
que guſtos deſordenados
de poderoſo ofenſor,
atropellando à ſu dueño,
corren à la poſſeſsion.
Al fin, el Conde (aqui tiemblo,
aqui me falta la voz!)
haciendo paſſar delante
ſus criados, eligiò
cinco, que con èl vinieron
à tan infame faccion,
y con deſnudas eſpadas
al camino nos ſaliò
con vandas, como los cinco,
cubierto el roſtro traidor.
Salteadores bien nacidos
imaginamos que ſon,
y con corteſes palabras
lleguè à reportarlos yo,
quando deſcubriendo el Conde
el aleve roſtro, diò
mueſtras de ſu infame intento,
con ciega reſolucion.
Yo, con el valor de Lara,
remito altiva al bordòn
la defenſa de mi ofenſa;
pero què importa el valor,
quando la deſdicha es mas,
quando el poder es mayor,
quando el apetito es lince,
y eſtà ciega la razon?
Una punta de ſu eſpada
en la frente me alcanzò,
quando mas mezclada andaba
la batalla de mi honor.
Sentì en los ojos la ſangre,
y en el flaco corazon,
como al fin de muger, hizo
mas que la herida el temor.
Ciega de la ſangre, en tierra
el honor conmigo diò,
que ſiempre fue mal aguero
ſangriento eclipſe en el Sol.
A eſte tiempo, entre los brazos
à recibirme llegò
con piadoſa tiranìa,
con tirana preſuncion,

donde haciendo à los demàs,
que se aparten, comenzò
à regalarme lascivo,
à enlazarse adulador,
fingidas lagrimas vierte,
que de Cocodrilo son.
Yo sin aliento, sin alma,
ni oigo, ni siento, ni estoy
para resistirle, y loco,
ciego, y tirano, intentò
mi desventura, mi infamia,
mi desdicha, y deshonor.
Y como en el apetito,
que no es legitimo amor,
suele el arrepentimiento
seguir à la possession,
con la misma tiranìa
en el campo me dexò
llena de sangre, y de afrenta,
tan desdichada, que doy
quejas al Cielo de verme
con la vida en la ocasion,
que pudiera ser la herida
penetrante, porque yo
con la vida juntamente
matàra mi deshonor;
pero quedando con ella,
vengo à pedirte, señor,
justicia de aqueste agravio,
castigo de esta traicion.
Justicia, Ordoño, justicia,
por quien eres, por quien soy,
que no es bien que falte en tì
por privanza, ni passion.
Y quando falte, à los pies
me irè del Emperador,
que tiene sobre los Reyes
cesarea jurisdiccion;
y si èl remiso estuviere,
me irè al Papa; y quando èl no
me quisiere hacer justicia,
por esso en el Cielo hay Dios.
Demàs, de que tengo deudos
en Castilla, y en Leon,
que sabràn tomar las armas
en defensa de mi honor,
que el Conde Garcifernandez,
Conde en Castilla, lo es oy
tan mio, que somos hijos
de dos hermanos los dos,
y vendrà de mejor gana
à bolver por mi opinion
con las armas, que à pedirte
el cavallo, y el azòr.
Y quando por desdichada
en ninguno halle favor,
para vengarme yo misma,
y tomar satisfaccion,
piedras pedirè à la tierra,
al mar pedirè favor,
alas al aire, y al fuego
rayos, que arrojando estoy;
à las vivoras veneno,
à los àspides rigor,
ojos à los basiliscos,
al infierno obstinacion;
y entre tanto morderè
la tierra, que esto sufriò,
como una perra con rabia,
como una bestia feròz,
sin osar alzar al Cielo
sino es la imaginacion,
que Doña Sol afrentada,
no es justo que mire al Sol.

Linda. Adivino el corazon *ap.*
fue de mal tan rigoroso:
traidor Conde! vil esposo!

Ordoño. No viò el Cielo igual traicion!
raro sucesso!

Garcifern. Hasta aqui,
Ordoño, he representado
otra persona, llevado
del zeloso frenesì
de un amoroso cuidado.
De ser dexo Embaxador,
zeloso, amante, y galàn,
que cessan las del amor,
quando de por medio estàn
obligaciones de honor.
Garcifernandez el Conde
de Castilla soy, à quien
toca este agravio, por donde
se ha de restaurar tambien,
si al Conde el abismo esconde;
que està mi sangre agraviada
en Doña Sol, y conmigo

por

por mayor deuda obligada;
y asi desde luego digo,
puesta la mano en la espada,
que Don Lisuardo el Conde
es cobarde, y es traidor,
y à quien es no corresponde;
y que esto harà mi valor
verdad presto aqui, y à donde
me diere el tiempo ocasion,
y conforme al valor mio
pondrè con esta intencion
carteles de desafio
en Castilla, y en Leon,
en Francia, en Inglaterra,
en Italia, en Alemania,
sacandole, si se encierra
como prodigio en Hircania,
de las venas de la tierra.
De Doña Sol la opinion,
teniendo deudos tan buenos,
verà con satisfaccion,
porque por Lara no es menos,
que una Infanta de Leon.

Ordoño. Conde de Castilla, à mì
me toca, como à su Rey,
la satisfaccion, y asi,
por la justicia, y la Ley,
serè lo que siempre fui.
Pues me llama el Justiciero
Leon, con mi obligacion
cumplir como debo espero,
quando fuera de Leon
el Conde solo heredero.
Vos à Castilla os bolved,
Conde, hasta tanto que sea
ocasion; y aora haced,
que esto mas secreto sea,
que es hacer à Sol merced,
hasta que el Conde haya dado
de Inglaterra à Leon
la buelta, y perded cuidado,
que yo tomo su opinion
por mi cuenta.

Garcifern. Confiado
en essa palabra, quiero
à Burgos la buelta dàr,
à donde tu gusto espero
obedecer, y esperar
al Conde.

Ordoño. El es Cavallero
tan valiente, que la cara
(quando sin Rey estuviera,
y vassallo no se hallàra)
à ninguno la escondiera
de los Manriquez de Lara:
pero las armas aqui,
Conde, no han de sentenciar
lo que me compete à mì. *Vase.*

Garcifern. Justicia es, que en lugar
de Dios, resplandece en tì. *Vase.*

Blanca. Què lastimoso sucesso
en tan divina belleza,
y en tal beldad!

Linda. Dios te guarde,
muger, qualquiera que seas.

Sol. Duelase el Cielo de mì.

Linda. Retiradla.

Llevansela, y sale Relox de camino con botas.

Relox. De tus bellas
plantas los chapines beso,
y en los copos de la densa
nieve de las blancas manos
pongo este pliego, que espera
porte, como de una Infanta,
que pretende ser Condesa.

Linda. Quièn eres?

Relox. No me conoces?
Tan presto se olvidan prendas
de lo que se quiere bien?
Possible es, que no se acuerda
de Relox, Lacayo suyo,
en tres semanas de ausencia?
El que te hablò à la partida,
y al que con tanta terneza
del Conde encargaste entonces
la brevedad de la buelta?
Relox soy, yo soy Relox.

Linda. Relox, en mala hora vengas.

Relox. Por cierto buenas albricias,
para quien viene por ellas
de posta en posta sin tripas
mas de quarenta y seis leguas!
Mal haya el hombre que fia,
despues que una vez se ausenta,
en Infantas, ni en rocines.

 Linda.

Linda. Ola, colgad de una almena
à este villano.
Relox. Què dices?
hablas de burlas, ò veras?
Linda. Presto lo veràs, infame,
còmplice de mis ofensas,
que en las cartas de esse ingrato
me traes vivoras por letras.
Relox. Yo he llegado à muy buen tiempo,
para todas mis quimeras,
à linda ocasion, por Dios.
Quando pensè, que me hicieran
Conde en aquesta ocasion
por albricias de estas nuevas,
hallo tantas novedades!
Linda. Ola.

Salen Ordoño, Ortuño, y Soldados.

Ordoño. Què voces son estas?
Què tiene la Infanta?
Linda. Zelos,
que es la passion mas inquieta,
que priva del alvedrìo.
Relox. Yo pienso que està su Alteza
de aquella cabeza loca.
Linda. Antes, villano, estoy cuerda,
porque sè sentir.
Ordoño. Quièn eres?
Relox. Un Lacayo, sin librèa,
del Conde Don Lisuardo
mi señor, que es la primera
vez, que se ha visto en su vida
con botas, y con espuelas,
que dexandole embarcado
en la Coruña, desea
dar à su Alteza este pliego,
y bolver con la respuesta
al desembarcarse el Conde:
que hallè estas puertas abiertas,
y me metiò el alborozo
hasta los pies de su Alteza;
y quando pensè salir
con un juro, para en cuenta
de un Titulo de Vizconde,
me manda colgar.
Linda. En essa
relacion de tu camino,
còmo olvidas la Romera
de Santiago?
Relox. Pues yo
què culpa tuve, ò què pena
merezco, si à mì, y à Lauro,
à Ramiro, y à Fruela
nos mandò bolver con èl?
que nosotros, en la empressa
servimos de tenedor,
y èl trinchò el ave.
Ordoño. Confiessa
sin tormento la verdad,
y la informacion comienza
bien por esta confession.
Escribe, Ortun, de tu letra
los nombres de estos criados
del Conde, y à este le metan
donde ninguno, entre tanto,
ni verle, ni hablarle pueda,
y estè todo con silencio
esto en Palacio.
Relox. Què venga
à solo esto un desdichado
por la posta tantas leguas,
sobre navajas, en silla,
sobre tarascas Gallegas!
Ordoño. Llevadle.
Linda. Guardete el Cielo
por el socorro que intentas
dàr, Ordoño, à mis agravios.
Ordoño. El pecho, Linda, sossiega,
que ha de ser tu esposo el Conde,
aunque se oponga la tierra
de por medio, y de tus zelos
las ciegas ansias desecha,
porque con el escarmiento
de lo sumo de la pena,
culpas de la mocedad
facilmente se descuentan.
Esta lisonja à la vida, *ap.*
y zelos de Linda, es fuerza
hacer con arte.
Linda. No mires,
Ordoño, pues que deseas
ser Catholico Trajano,
ser Numa Español, las prendas
del Conde, mi amor, mis zelos,
mi vida, mi honor, la mesma
sangre que tienes, que es mia,
si à la justicia que enseñan

las leyes de tus passados
puedes faltar, pues sin ella
falta el poder al poder,
el decoro à la verguenza,
el miedo à la Magestad,
el amor à la obediencia.
Desnuda, Ordoño, el estoque
de la justicia, no pierdas
el nombre hasta aqui ganado:
muera el Conde, aunque yo muera,
no la pasion te acobarde,
no la sangre te detenga,
que esso es politica en fin,
y en los Reyes que goviernan,
tanto importa la justicia
en la paz, como en la guerra.
Esto, Ordoño, contra sì
una loca te aconseja,
que de llorar solamente
morir la queda de cuerda,
aunque es grande la desdicha,
que la muerte la consuela. *Vase.*

Ordoño. Notable sucesso ha sido!
siguela, Blanca. *Vase.*

Blanca. Què fiera
pasion! *Vase.*

Ortuño. Camina, Lacayo.

Relox. O mal haya la Romera,
que siendo ella la gozada,
padece Relox la fuerza!

Llevanle Ortuño, y los Soldados.

JORNADA TERCERA.

Salen Ordoño, y Blanca.

Ordoño. Blanca? *Blanca.* Señor?

Ordoño. Còmo està
la Infanta?

Blanca. Tanto mejor,
quanto el agravio al valor
dando desengaños và:
porque ella la misma ha sido
en tan ciego pensamiento,
causa de su sentimiento
es de bolverla el sentido:
que estando la ofensa en medio
en una honrada muger,
una propia viene à ser
la enfermedad, y el remedio.

Ordoño. Bien dices, que en el amor,
lo que el tiempo no ha podido,
agravios con el olvido
curan de zelos mejor.
Oy llega el Conde en efecto.

Blanca. Que temo de la presencia
nueva zelosa dolencia;
y como Amor en efecto,
de los ojos con los ojos
se aumentan justos, ò injustos,
los agravios, y los gustos,
las glorias, y los enojos.

Ordoño. Bien ha menester mas vidas
sobre su rigor, mirando
à quien estàn esperando
dos mugeres ofendidas.
El Cielo me inspire el modo
de suerte, que por codicia,
ni pasion à la justicia
no falte, que es faltar todo
el bien de un Reyno sin ella.

Blanca. Quien en tan floridos años,
con tan altos desengaños
ha merecido por ella
el nombre, que le dà España,
demàs de mucho valor,
de sus aciertos, señor,
la experiencia desengaña.

Ordoño. Siempre he de ser el que fui.

Blanca. Su Alteza viene, señor.

Ordoño. La causa de su dolor
me tiene, Blanca, sin mì,
quando la pena la tiene
con sentimiento tan grande.

Sale Doña Linda muy bizarra.

Hermana?

Linda. Ya à que la mande
vuestra Alteza, Linda viene.

Ordoño. Favores son que me haceis:
còmo estais?

Linda. Mucho mejor,
porque descuento el amor
en los agravios que veis.

Ordoño. Què ha sido la novedad
de la gala?

Linda. Venir oy

el Conde, y ser yo quien soy;
y ya que à la voluntad
no le debo esta alegria,
à la obligacion responde
de la venida del Conde
por precisa deuda mia;
pues hasta aora no puedo
negar, que el Conde es mi esposo,
y entre tanto esto es forzoso.

Ordoño. Admirado, Linda, quedo
de tu raro entendimiento.

Linda. Pluguiera al Cielo, que fuera
menos, porque no supiera
tener tanto sentimiento.

Sale Ortuño.

Ordoño. Què hay de nuevo, Ortun?

Ortuño. Señor,
nuevas de que llegarà
muy presto el Conde, que ya
para prevenir mejor
su entrada, en la sala à donde
le has de dar pùblica audiencia,
con peregrina advertencia,
que à su ingenio corresponde,
del Conde un criado està
una cortina poniendo,
debaxo la qual entiendo,
que con proposito và
de poner de Margarita
el retrato hermoso, y grave,
porque en el punto que acabe
la relacion, solicìta
enseñartela con toda
aquesta veneracion,
como à Reyna de Leon.
Al fin, tu dichosa boda
llegue, señor, para bien
de tus Reynos.

Ordoño. Dios te guarde,
Ortun. *Linda.* Aunque llegan tarde
mis albricias, para quien
tan buenas nuevas ha dado,
en todo son de estimar.

Ordoño. Què valor quiere mostrar! *ap.*

Linda. Toma, y llamame al criado,
porque tambien se las dè.

Dale una sortija.

Ortuño. Vivas mas años que el Sol,
milagro hermoso Español.

Ordoño. Ortun, escucha.

Hablan aparte el Rey, y Ortuño.

Blanca. No sè
si à tan bizarro valor
ninguno se ha de igualar.

Ordoño. Esto se ha de hacer sin dar
sospechas de mi rigor,
que es importante el secreto,
como tambien el cuidado;
advierte, Ortun, si el criado
està en la lista. *Ortuño.* A esse efeto
te entrè à hablar;, en ella està.

Ordoño. Pues hazle prender.

Ortuño. Yo voy. *Vase.*

Linda. Oy nombre à tu nombre doy
con el que el valor me dà.

Sale Lauro.

Lauro. De vuestra Alteza, señor,
beso los pies, y los vuestros,
señora, pido tambien,
añadiendo el parabien
de los que lo han de ser nuestros,
pues llega tan presto el Conde
à gozar el bien que aguarda.

Linda. Siempre para el alma tarda.

Lauro. Justamente corresponde,
señora, tan gran fineza
à la fè, al notable amor,
con que el Conde, mi señor,
idolàtra à vuestra Alteza,
aunque ha estado con cuidado
de haver visto, y con razon,
que à su desembarcacion
las cartas le hayan faltado.

Linda. Falta de salud ha sido.
Toma, aunque merecen mas
estas nuevas que me dàs.

Dale una sortija.

Lauro. Guarde, à pesar del olvido,
el tiempo tus verdes años.

Linda. Inmortal debo de ser,
pues no han tenido poder
en mì algunos desengaños
para matarme. *Lauro.* Recelo, *ap.*
que habla Linda sospechosa.

Linda. Margarita es muy hermosa?

Lauro. Los dos sois Soles del suelo:

su beldad es peregrina,
en la copia podeis vèr,
que yo he venido à poner
debaxo de una cortina
en la Sala, en que su Alteza
al Conde audiencia ha de dar
quando le llegue à besar
la mano.

Linda. Tanta belleza
merece este aplauso todo.

Sale Ortuño.

Ortuño. El Conde ha llegado ya
à Palacio.

Ordoño. Vèn acà,
còmo te llamas?

Lauro. De modo
la nueva me ha alborotado,
que estoy sin mì de alegria,
tanto en la fè pueden mia
las reliquias que han quedado.

Ortuño. Lauro es el ultimo aqui
de la lista.

Ordoño. Ellos vinieron
como mas menester fueron:
Prended à Lauro.

Lauro. Ay de mì!

Ordoño. Delitos del Conde son,
en que eres complice.

Lauro. Hà Cielo!
no fue vano mi recelo.
Señora::-

Linda. En esta ocasion
no te he de poder valer.
Llevadle preso.

Lauro. Sin duda,
que contra el Conde se muda
de la fortuna el poder. *Llevanſele.*

Ortuño. Pienso que el Conde està aqui.

Ordoño. Sillas, y despeje, Ortun,
toda la gente comun
que huviere, y al Conde dì
à donde està la cortina.

Ortuño. A advertirlo al Conde voy. *Vaſe.*

Linda. Con què sobresalto estoy!

Blanca. Tiene fuerza peregrina
Amor, aunque estè ofendido.

Sale el Conde Don Lisuardo.

Lisuardo. Dadme à besar vuestros pies.

Linda. Ay, alma, què es lo que vès?

Ordoño. Seais, Conde, bien venido.
Còmo venìs? levantad.

Lisuardo. Deseando por los vientos
llegar con los pensamientos,
alas de la voluntad.

Linda. Ay, Blanca! viendo presente
al Conde, con el rigor
de la ofensa, y del amor,
tiemblo, y ardo juntamente;
mirandole, estoy mortal:
possible es, que es èste à quien
yo lleguè à querer tan bien,
y me ha pagado tan mal!

Blanca. Señora, en esta ocasion
mas valor has de tener.

Linda. Forzoso, Blanca, ha de ser.

Lisuardo. Escuchad la relacion.
Luego que con tu Estandarte
los quatro marinos montes,
que el mar les diesse obligaron
campo de cristal salobre,
pròsperamente à tu fama
lisonjero el viento entonces,
de la Coruña à Piemùt
en breve tiempo nos pone.
Apenas sobre la espuma
nos descubrieron las torres,
quando intentaron juntar
dos elementos conformes;
porque los alegres fuegos
fueron tan grandes, que sobre
el agua su ardiente esfera
paces jurò aquella noche.
Aqui passè algunos dias,
de Enrique esperando el orden,
con la qual desde este Puerto
partì à la Corte de Londres.
Honrò mi recibimiento,
dando grandeza à la Corte,
su Principe Feduardo,
con los Ingleses conformes.
Vine à apearme à Palacio
con todo este aplauso, à donde
los Reyes nos esperaban
en los mismos corredores.
Lleguè à besarles las manos,
y al mismo tiempo se pone

à

à obſcurecer Margarita
los reales reſplandores.
Besè ſu mano, y hallè
mas criſtal que tiene el Orbe,
y entre rayos de oro, y nacar,
prodigios de nieve, y flores.
Levantòme con los brazos
de la tierra, y preguntòme
por tu ſalud, juntamente
con la de Linda, que gocen
largos años eſtos Reynos;
y à los Reyes que nos oyen,
y que me eſperaban, buelvo,
y tus cartas doy entonces.
Leyeronlas, y contentos
con un ſarao me reſponden,
donde la beldad Ingleſa
diò hermoſas admiraciones.
Apoſentaronme dentro
de Palacio, haciendo pobres
las grandezas de Alexandro
con varias oſtentaciones;
y deſpues de algunos dias,
que conferimos la dote,
ſe firmaron los conciertos
de las Capitulaciones;
y remitiendo à las cartas
lo demàs, partì de Londres
para embarcarme à Plemùt,
que eſtaba dandome voces
el deſeo de llegar
à vèr à Linda, y que logren
mis eſperanzas auſentes
el fruto de ſus amores;
y para hacerte liſonja,
à la partida el Rey diòme
de Margarita un retrato,
à ſu eſtatura conforme.
Debaxo de eſta cortina,
que te deſcubro, ſe eſconde,
ſu gentileza te admire,
y ſu hermoſura te aſſombre.

Correſe la cortina, y eſtarà debaxo Doña Sol de Peregrina.

Ordoño. Es eſſe, Conde, el retrato?
Liſuardo. Què es eſto, Cielos! *ap.*
Ordoño. Conoces
eſta muger?
Liſuardo. Què ſuceſſo *ap.*
tan eſtraño!
Ordoño. No reſpondes?
Liſuardo. Señor, ſi::-
Ordoño. La turbacion
en el roſtro, en las razones
ha ſido el mas abonado
teſtigo, que tienes, Conde,
contra tì.
Liſuardo. Señor, ſeñor::-
Ordoño. No te diſculpes, ni ignores,
que ha de ſer contra tal yerro
el valor, ni el blasòn noble,
parte, para que te valgan,
en culpas que ſon tan torpes,
de ſeguros privilegios,
y de libres exenciones.
Yo te cortarè las alas,
que tan ciegamente rompen
del Cielo en ofenſa el viento
con ſobervias preſunciones.
Liſuardo. De vueſtra Alteza à los pies
poſtrado::-
Ordoño. No paſſeis, Conde,
adelante, quedaos, y haced
cuenta, que para que cobre
ſu honor Doña Sol, no ſois
hombre tan rico, tan noble,
ſino el mas triſte vaſſallo,
el mas humilde, el mas pobre,
que hay en Leon; y por vida
de mi Corona, que tomen
en vos todos eſcarmiento,
y yo mas heroico nombre. *Vaſe.*
Liſuardo. Señora, eſpoſa, mi bien,
ſi de vos no ſe ſocorre
mi eſperanza, eſtoy perdido;
hablad al Rey, no ſe enoje
ſin eſcucharme.
Linda. No sè
quien eres, que vienes, Conde,
tan diferente, que aun tù
pienſo, que no te conoces:
El Rey ha de hacer juſticia,
que ſon ſus obligaciones;
remediete el Cielo. *Vaſe.*
Liſuardo. Blanca,
ſigue à la Infanta; y pues oye

lo que la dices tambien,
con palabras, con razones
encarecidas, diſculpa
ſus zelos, no la apaſsiones
tan à ſu coſta; pues ſabes,
que ſon de la edad errores,
y con alhagos al Rey,
como puede, deſenoje,
porque lo tengo indignado;
aſsi dulcemente logres
tus eſperanzas, aſsi
tengas::-

Blanca. No me atrevo, Conde,
à hablar en ello à la Infanta,
ni ella al Rey, porque conoce
la condicion de ſu hermano;
buſca otros medios que importen. *Vaſe.*

Liſuardo. Ay hombre mas deſdichado!
Sol, templad los arreboles,
y ſerenad los celages,
que vueſtros rayos eſconden;
medie el Rey por tì mi cùlpa,
no digo, que la perdone,
que yerros de Amor, no es mucho,
que tu miſma luz los dore.
Yo quiero ſer tu marido,
ſi de mi mano depone
la accion que tiene la Infanta,
y eſclavo tuyo, diſponte
à hablar al Rey, porque falto
de ſu gracia, no sè donde
tengo ſegura la vida:
què dices? què me reſpondes?

Sol. Que el Rey ſabe lo que debe
hacer en eſto, conforme
al blaſon de la juſticia,
que mantiene, y que diſpone;
pues yo quando correr vea
tu alevoſa ſangre, à donde
un Verdugo la cabeza
de tu vil garganta corte,
no me hartarè de beberla,
que de la venganza, Conde,
ha de quedar mas ſedienta
mi hidropica ſed entonces.

Quiere irſe, y la detiene.

Liſuardo. Eſpera, Sol, no te auſentes
de mì, que no ſoy la noche
de Noruega, aunque eſtoy pueſto
de tus deſdenes al Norte.

Sol. Hà, Sirena! no me encantes,
aſpid cruel, no me toques,
baſiliſco, no me mires,
cocodrilo, no me llores. *Vaſe.*

Liſuardo. Echò la fortuna el ſello
à mi deſdicha.

Salen Ortuño, y Soldados.

Ortuño. Daos, Conde,
à priſion. *Liſuardo.* Ortun, què dices?

Ortuño. Que vengo, Conde, con orden
de llevaros preſo; dad
la eſpada, y paciencia.

Liſuardo. A un hombre
como yo, Ortun, ſe le pide
la eſpada? A un hombre, que ſobre
la Luna, y el Sol ha pueſto
con tantos hechos ſu nombre,
y el de ſu Rey, manda el Rey
dàr la eſpada, cuyo corte
tanto Catholico acero,
y Africano reconoce?
Vive Dios::- *Ortuño.* Conde, eſtas coſas
no ſe negocian con voces:
Vaſſallo de Ordoño ſois,
y es de Vaſſallos traidores
no obedecer à ſus Reyes,
y à los que los Reyes ponen
en ſu lugar; à eſto vengo,
repreſentando ſu nombre:
obedecedle, ò mirad,
que vienen doſcientos hombres
Hijos-dalgo, y Cavalleros
conmigo, con orden, Conde,
de mataros, ſi intentais
defenderos; no provoque
vueſtra colera la ira
en tan fuertes ocaſiones
del Rey, y de los que vienen,
à vueſtra priſion. *Liſuardo.* Baxòme
la fortuna haſta el abiſmo
de las deſdichas, que corren
conmigo tormenta: Ortun,
ſobre mi cabeza pone
mi lealtad la orden del Rey:
toma la eſpada, y no tomes
ocaſion para decir,

que no ſoy leal.

Dale la eſpada.

Ortuño. Es, Conde,
eſſa la mayor cordura,
y el mayor valor.
Liſuardo. Valores
contra los Reyes no ſirven
mas, que de agravios. A dònde,
ſi es licito el preguntarlo,
Ortun, voy preſo?
Ortuño. A las torres
de Palacio. *Liſuardo.* Vamos, pues,
que no es bien que me congojen
priſiones, pues las deſdichas
ſe hicieron para los hombres. *Vanſe.*

Salen el Conde Garcifernandez, y Ximeno.

Garcifern. Y ſabe el Rey que he llegado?
Ximeno. Y llegas, Conde, à Leon
à tan famoſa ocaſion,
que oy dicen que acompañado
de ſus Jueces, à donde
ſe junta ſu Real Conſejo,
ſiendo de otro Numa eſpejo,
aſsiſte al pleyto del Conde.
Garcifern. El nombre de Juſticiero
le conviene conſervar
ſi quiere Ordoño reynar;
ſi no, el Caſtellano acero
verà en ſu Vega deſnudo,
y el Ezla argentar las manos
de los fuertes Caſtellanos.
Ximeno. De ſu prudencia, no dudo,
que ſabrà Ordoño acudir
à darte ſatisfaccion.
Garcifern. O ſerà Troya Leon:
que no ſe ha de perſuadir
el Conde Don Liſuardo,
que menos que con la vida
ſatisface la ofendida
ſangre de Lara. *Ximeno.* Gallardo
dicen que es el Conde. *Garcifern.* Sì,
y valiente Cavallero,
que aunque enemigo, à ſu acero
no niego el valor que vì,
quando cercando à Leon,
ſobre el feudo de Caſtilla
la Caſtellana cuchilla
temiò el Sol.
Ximeno. Tienes razon,
que igualò à Marte eſſe dia.
Garcifern. Pero con eſto ha borrado
quanta opinion ha ganado;
que es vileza, y cobardìa,
que contradice al valor,
ofender una muger,
y mas tan noble.
Ximeno. Al poder,
à la fuerza del amor,
no hay razon, valor, ni ley,
porque ſu furia amenaza
haſta lo invencible.
Dentro voces. Plaza.
Garcifern. Debe de ſalir el Rey.

Salen el Rey con memoriales, Ortuño, y Soldados.

Ortuño. Todo el Conſejo te eſpera,
y no ha quedado en Leon
Letrado en eſta ocaſion,
à quien la fama venera,
que no aſsiſta en los eſtrados
en la defenſa, y ofenſa
del Conde.
Ordoño. Poca defenſa
caſos tan averiguados
pueden tener.
Ortuño. Aqui eſtà
Garcifernandez el Conde
de Caſtilla.
Ordoño. Y correſponde
al valor que tiene.
Garcifern. Y ya
à beſar tus manos llega.
Ordoño. Y yo con los brazos, primo,
tantas mercedes eſtimo:
deſde el dia que en la Vega
de Leon armado os vì,
jamàs (el Cielo es teſtigo)
que de pariente, y amigo
la inclinacion os perdì.
Garcifern. La miſma, Ordoño valiente,
debe al Conde de Caſtilla
vueſtra Alteza.
Ordoño. La cuchilla
deſnuda, y reſplandeciente
de mi Juſticia Real
veràn oy, como primero

ayudo

ayudo à Sol, y espero
hacer mi nombre inmortal.

Garcifern. La fama, Ordoño, que en esta
edad haveis alcanzado,
en caso tan intrincado,
nos promete, y manifiesta,
que ha de tener el sucesso,
que à todos nos estè bien.

Ordoño. Oy quiero, Conde, tambien,
que à vèr del Conde el processo
asistais junto conmigo.

Garcifern. Sois de la Justicia espejo.

Ordoño. Venid, que me està el Consejo
esperando, Conde amigo. *Vanse.*

Sale el Conde Don Lisuardo con cadena.

Lisuardo. Desdichas, què me quereis?
què pretendeis de mì, agravios?
no me persigais, memorias,
dexadme morir, cuidados.
Què infierno es este que miro?
à donde ya por estraño,
y forastero del mundo
los rayos del Sol no alcanzo,
sino son los de las iras
de otro Sol menos avàro,
en correr los paralelos
de las fortunas que passo.
Mas en parte (ay Sol hermosa!)
muero contento, pensando,
que gozando al Sol, dì al Sol
zelos, y embidia à sus rayos;
y si tu desdèn supiera
quanto mas me ha enamorado
la possesion, podrìa ser,
que te obligàra el milagro.

Tocan dentro una Guitarra.

Si no me engaño, imagino,
que un instrumento han tocado;
Musicos deben de ser
del terrero de Palacio,
que al silencio de la noche
fian sus ansias, cantando
algun amante: à tocar
buelven, què ocioso cuidado!

Cantan. Preso tienen al buen Conde,
al Conde Don Lisuardo,
porque forzò una Romera
camino de Santiago.
La Romera es de linage,
ante el Rey se ha querellado,
mandale prender el Rey,
sin escuchar su descargo.

Lisuardo. Tan publicamente cantan
mi desdicha! estraño caso!
Quiero escuchar, que imagino,
que prosiguen con el canto.

Cantan. La prision que le dà el Rey
son las torres de Palacio,
que compiten con el Cielo,
y confinan con sus quartos:
las guardas que el Conde tiene
todos eran Hijos-dalgo;
treinta le guardan de dia,
y de noche treinta y quatro:
ya levantan para el Conde
en la plaza un cadahalso,
y para los delincuentes
hay dos horcas à los lados.

Assomase Relox en lo mas alto.

Relox. Cante otra vez, ruego à Dios,
en Galeras el vellaco,
que la historia gargantea
del Conde Don Lisuardo,
por lo que me toca à mì,
que soy su menor criado,
por las nuevas de las horcas,
y albricias del cadahalso.
Quièn pudiera desde aqui,
Musico de los diablos,
tirarte una almena.

Lisuardo. Ay Cielos!

Relox. Aqui abaxo se han quejado:
si fue del Conde el suspiro?
que segun lo que han cantado
debe de estàr preso aqui:
quiero saberlo: hà de abaxo.

Lisuardo. Pienso que de las almenas
de este omenage llamaron.

Relox. Conde mi señor.

Lisuardo. Quièn es?

Relox. Quièn en este campanario
puede estàr, que no sea tordo,
ò Relox?

Lisuardo. Relox, hermano,
aì estàs preso?

Relox. Señor,

dos meses ha, que aqui passo
con arañas, y ratones
notables penas, y es harto
tener narices, y orejas
à las horas que te hablo.
Què hay del mundo por allà?
que hasta aora que he escuchado
tu sucesso infausto, y triste
cantar à esse mentecato
Musico de Bercebù,
que otra vez cante à Pilatos,
no supe que estabas preso
en las torres de Palacio.
Lisuardo. Apenas à vèr el Cielo
à essa Plaza de Armas salgo
esta noche, quando escucho
tambien de mi muerte el quando.
Relox. Tambien me ha cabido à mì
un poco de horca, no vamos
muy lejos uno del otro;
pero yo estoy consolado,
con que en efecto, con esta
postrera carta de pago
han acabado conmigo
Alguaciles, y Escrivano,
que salir del susodicho
no serà el menor descanso,
que puede alcanzar con Dios
un delincuente Lacayo;
que me he visto en las parrillas
de un potro, passando el trago
mas agrio, que passar puede
un complice Sagitario,
que à no valerme la lengua,
oy era por mis pecados
cecina de la justicia.
Lisuardo. Còmo?
Relox. Confessè de plano.
Lisuardo. No esperè menos de tì.
Relox. Ni yo.
Lisuardo. En efecto, villano.
Relox. Luego vì, siendo Relox,
que havian de hacerme quartos:
aunque me importa primero,
no estando desde tan alto,
si es possible hacer contigo
de mi conciencia un descargo.
Lisuardo. Pues descuelgate si puedes
à esta Plaza de Armas.
Relox. Tanto
lo deseo, que he de hacer
escala de los pedazos
de dos mantas, donde he sido
siete-durmiente empanado.
Lisuardo. La traza mejor elige,
y baxa, Relox.
Relox. Ya baxo,
aunque al Turco se lo usurpe. *Entrase.*
Lisuardo. Quanto por mì està passando
parece sueño: Si estoy
dispierto, ò durmiendo acaso?
durmiendo debo de estàr,
aunque yo sè que me engaño,
porque solamente sueña
la desdicha un desdichado.

Sale Relox.

Relox. Gracias al Cielo, que llego
à verte.
Lisuardo. Dame los brazos,
que estoy alegre de verte,
puesto que me has condenado.
Relox. Confiesso, Conde, que soy
para tormentos muy flaco,
y que jamàs en mi vida
de robusto me he preciado;
pero ya que nacì al mundo
con estrella de ahorcado,
un escrupulo en tu amor
te he de revelar.
Lisuardo. Dì.
Relox. Quando
te partiste de Leon
à Inglaterra, me echaron
para tì desde unas rejas,
de las bellissimas manos
de Linda, una Vanda verde,
de cuya ocasion gozando
un hidalgo forastero,
que en lo sobervio, y bizarro,
en lo atrevido, en lo airoso
me pareciò Castellano,
me la arrebatò en el viento,
diciendome, que à mi amo
le dixesse, como un hombre
de mas valor, de mas altos
merecimientos, y prendas,
zelo-

zeloſo, y enamorado
me la quitaba, y que aquellos
favores tan ſoberanos
merecerlos no podia
un Cavallero, un Vaſſallo
como tù, menos que ſiendo
Monarca como Alexandro,
del mundo, ò Garcifernandez
Conde de Caſtilla.

Liſuardo. Eſtraño
ſuceſſo! Hay mas?

Relox. Mas.

Liſuardo. Què mas?

Relox. Què mas? que yo dì dos paſſos,
y requiriendo la eſpada,
pueſta en el pomo la mano,
le advertì, que le dexaba
con ella, y me fui callando
haſta aora, por no darte
peſadumbre, y procurando
ſatisfacer mi conciencia
te lo digo al poſtrer paſſo.

Liſuardo. A buen tiempo; vive Dios,
que eſtoy por darte, villano.

Relox. De què te enojas? havias,
yendo entonces caminando,
de matarle por poderes?

Liſuardo. No; mas pudiera el agravio
à Leon bolverme entonces,
que las ſeñas que me has dado
de Garcifernandez ſon,
Conde de Caſtilla, bravo
pretendiente de la Infanta,
que zeloſo, y deſpechado
quiſo empeñarme con eſſa
bizarrìa.

Relox. Es temerario!
un jayàn me pareciò.

Liſuardo. Es ſiempre el miedo muy alto.

Relox. Pienſo que aora han abierto
una puerta, y ſiento paſſos.

Liſuardo. Los de mi muerte ſeràn,
pues que la eſtoy eſperando.
Què es eſſo?

Salen Doña Blanca con una vela, y Doña Linda con una llave.

Linda. Conde, yo ſoy,
no os turbeis, que vengo à daros
la vida por eſta puerta,
que he abierto aora en el quarto
del Rey mi hermano con eſta
llave; moſtrar he intentado,
que me debais por poſtrero
bien el de la vida.

Liſuardo. Tanto
os debo, que no imagino
con muchas poder pagaros.

Linda. Dexando à una parte aora
las ceremonias, mi hermano
con todo el Real Conſejo,
à muerte os ha condenado,
viendo, que todos los Jueces,
y todos quantos Letrados,
tiene Leon, ſe conforman
en que pudierais caſaros
con Sol; porque las palabras,
que nos dimos, y las manos
fueron de tiempo futuro,
y ſirvieron de un contrato
no mas; por ſolo el decoro,
que ſe debe al ſoberano
nombre de hermana de un Rey,
mandan por razon de eſtado,
que murais, ſatisfaciendo
tambièn con eſto el agravio
de Doña Sol: no eſpereis mas,
que amanece, y los rayos
del Sol pueden ſer eſpìas
del que dexais agraviado.
Eſſa peſada cadena
recoged entre los brazos,
y caminad, que en el Parque
hallareis, Conde, un cavallo,
que corriendo con el viento
compite, para eſcaparos.
Sueldo os darà el Cordovès
Rey, ò el Moro Sevillano,
con que paſſeis; y à Dios, Conde.

Liſuardo. Dadme à beſar eſſas manos.

Linda. Baſta ya, Conde, partìos,
que la piedad me ha obligado
de haver llegado à tener
nombre de vueſtra.

Liſuardo. Yo parto
ſin alma à eſcapar la vida.

Linda. Haſta ſalir de Palacio

tendreis quien os guie. A Dios. *Vanse.*

Lisuardo. A Dios.

Relox. Yo sigo tus passos,
y acoto las ancas, Conde,
de esse hipogrifo, pues hago
de motilòn delincuente
la figura.

Lisuardo. Relox, vamos. *Vanse.*

Salen Bermudo, y Pelayo.

Pelayo. Tanto al decoro del Rey
se debe, que declarando,
que el de la Infanta no ha sido
matrimonio, han sentenciado
à muerte al Conde, y levantan
en la Plaza el cadahalso.

Bermudo. No puede haver sucedido
jamàs tan notable caso.

Pelayo. Con esto queda tambien
satisfecho el agraviado
honor de Sol, la opinion
de Ordoño inmortalizando.

Bermudo. Espectaculo espantoso
ha de ser.

Pelayo. Què alborotado
por el caso està Leon!
y es tan general el llanto
de los hombres, y mugeres,
que en el lamentable aplauso
se conoce lo que quieren
al Conde Don Lisuardo.

Bermudo. Era de todos bien quisto,
por valiente, y cortesano.

Tocan caxas.

Pero què caxas son estas?

Pelayo. Corriendo và el vulgo vario
de la Ciudad à los muros.

Sale Fabila.

Bermudo. Fabila, què es esto?

Fabila. Un raro
sucesso.

Bermudo. Còmo?

Fabila. Escuchad.
A notificar entrando
à Don Lisuardo el Conde
la sentencia, el Secretario
alborotado bolviò
al Rey de no haverle hallado
en la prision, sin saber
quien pudo ponerle en salvo.
Garcifernandez el Conde
de Castilla, imaginando,
que de la Infanta, ù del Rey
ha sido caso pensado,
en la Vega de Leon,
con quatro mil Castellanos,
que trujo para este efecto
de escolta, en abierto campo
desafiò al Rey, y à todos
quantos en aqueste caso
han intervenido, deudos,
y amigos del Conde, estando
de Sol à Sol en la Vega,
despues de haverle retado
de cobarde, si no acude
en aqueste mismo plazo
à bolver por su opinion
el Conde Don Lisuardo.
Pienso, que Ordoño, sin duda,
pues es igual, saldrà al campo
con el Conde de Castilla,
porque tiene de bizarro,
y de valeroso Ordoño
en las ocasiones, tanto,
como de Rey Justiciero.

Pelayo. A vèr este assombro vamos. *Vanse.*

Al sòn de caxas, y clarines vàn saliendo Ximeno con baston, y luego el Conde de Castilla armado; y por otra parte salen Ordoño tambien armado, y Ortuño con baston.

Ordoño. Conde de Castilla, ya
tienes à Ordoño en el campo,
que no es la primera vez,
que en èl me vè el Sol armado.
Bien sabe el Cielo, que estoy
libre de lo que imputando
me estàs sin razon: mas debo
salir, Conde, como salgo
à tu desafio, viendo
que eres mi igual: aqui estamos,
resuelvete, que en la espada
la mano puesta te aguardo.

Garcifern. Ordoño, ya vès que estoy
en la defensa empeñado
de Doña Sol, y no puedo
bolver à Burgos, dexando

sin

sin satisfacer su honor;
y el Conde Don Lisuardo
faltando, es razon que tù
me dès, Ordoño, en tal caso,
por èl la satisfaccion.

Tocan caxas, y clarines, y sale Doña Sol armada, y Urraca tambien armada.

Sol. Y yo tambien à tu lado,
Conde, con aquel valor
que tengo de Lara, aguardo
à la Infanta de Leon,
porque no hay duda, que ha dado
ella libertad al Conde,
à costa de mis agravios.
Y asi la reto, y la obligo,
viendome armada en el campo,
que salga à satisfacerme
con las armas en la mano.

Tocan caxas, y clarines, y salen Doña Blanca, y Doña Linda.

Blanca. Doña Sol, à responderte
dos Damas de su Palacio
por Linda vienen, espera,
que el Rey, y el Conde hagan campo,
que luego vernos podràs
à las dos aqui.

Ordoño. Què estamos
esperando?

Garcifern. Que nos partan
el campo, y el Sol.

Ordoño. Ya tasco
espuma, y colera, como
suele el Andalùz cavallo
quando escucha la trompeta,
por vèr los aceros blancos,
dando reflexos al dia,
y apurandole al Sol rayos.

Salen el Conde Don Lisuardo armado, y Relox con baston.

Lisuardo. Aguarda, Garcifernandez,
que ya và Don Lisuardo,
y el Sol, Conde de Castilla,
aun no ha llegado al Ocaso.

Garcifern. Notable valor!

Lisuardo. Aqui
me tienes ya, Castellano,
que el valor, mas que el peligro,
conmigo ha podido tanto,
que haviendome dado Linda
por una puerta del quarto
de Ordoño libertad oy,
con piadoso pecho humano,
y sabiendo en el camino,
que me retabas, llamando
à mi Rey à desafio,
venciendo por el agravio
con el honor el temor
de la muerte, desarmando
un Soldado de los tuyos,
que hallè en el Ezla apartado
de su Quartèl, me presento
antes que se haya ausentado
el Sol, à bolver por mì,
como quien soy, disculpando
à mi Rey, y juntamente
à cobrar determinado
vengo una Vanda, que tienes
contra mi gusto, pensando,
que era tan sufrido yo,
como he sido desdichado.

Garcifern. Sobervio vienes.

Lisuardo. Resuelto
diràs mejor.

Garcifern. Tan bizarro
no te imaginè jamàs.

Lisuardo. Pues has estado engañado,
que esto que vès, es lo menos
que parezco.

Garcifern. Què aguardamos
à palabras, si hay aceros?

Lisuardo. Esso es lo mesmo que aguardo.

Linda. Deteneòs, y pues es
aquesta Vanda, que traigo
por los ojos la que dice,
quiero bolverla à su mano
del Conde, con esta mia
de esposa, porque en el campo
defenderla mejor pueda
del Conde Don Lisuardo,
que pues està declarada
la nulidad, y han estado
prendas mias en poder
del de Castilla, esperando
esta eleccion, que sea
muy al gusto de mi hermano,

pues

pues ſi repara en que dì
la mano à Don Liſuardo,
para beſar, cada dia
la doy à qualquier vaſſallo,
acuda à ſu obligacion,
como es razon, entre tanto,
que del Conde de Caſtilla
ſoy muger.

Garcifern. Yo ſoy tu eſclavo.

Liſuardo. Yo, hermoſa Sol, ſi merezco
la tuya, digo otro tanto.

Sol. Tuya ſoy.

Ordoño. Heroicamente,
Linda, el pleyto has ſentenciado;
dadme, Conde de Caſtilla,
los brazos.

Garcifern. Siempre mis brazos
han de eſtàr à tu ſervicio,
con eterna amiſtad.

Liſuardo. Danos
tus manos à mì, y à Sol.

Ordoño. Quiero tambien abrazaros.

Relox. No ſobrarà para mì
algun codo de un abrazo,
pues ſoy de los delincuentes,
que ſe han buelto à Dios?

Ordoño. A Lauro,
à Ramiro, y à Fabila,
que eſtàn en eſto culpados,
harè contigo merced.

Relox. Vivas tres hanegas de años.

Ordoño. Vamos à Leon.

Todos. Con eſto
dà fin, dichoſo Senado,
para fines mas dichoſos,
la Romera de Santiago.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joſeph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1777.